

La Creación: el Génesis como pilar (parte 2)

Isaac Malheiros ¹

Con la colaboración de Bruno Ribeiro Nascimento

¿Enseña la Biblia que la tierra es plana?

Tal como lo demuestra la Lección de esta semana, la Biblia no enseña que la tierra es plana. Sin embargo, de hecho, hay textos que podrían dar la impresión de que la tierra tenga formas diferentes. O sea, la Biblia no parece contener una “doctrina” sobre la forma exacta de la tierra.

Pero es necesario destacar que casi todo texto bíblico que haga referencia a alguna forma de la tierra está en los libros sapienciales, poéticos y proféticos, manifestaciones literarias con muchas figuras de lenguaje y expresiones idiomáticas. Además, el objetivo de la mayoría de estos textos (si no todos), no es necesariamente enseñar acerca de la forma de la tierra.

Debemos reconocer que, además de lenguaje poético y metafórico, la Biblia en muchas ocasiones usa un lenguaje “fenomenológico”, “observacional” o “de percepción”. Todos nosotros usamos esta clase de lenguaje incluso hoy, cuando hablamos, por ejemplo, de la “puesta de sol” (literalmente, el sol no se pone), o los cuatro “rincones” de la tierra (literalmente, el planeta no tiene cuatro esquinas). Pero eso no implica una cosmología geocéntrica o una tierra plana.

Refiriéndose a la lluvia, Génesis 7:11 afirma que “se abrieron las cataratas de los cielos”² (“compuertas”, NVI, DHH, BJ); y Dios promete abrir “las ventanas de los cielos” (Malaquías 3:10). Pero esto no significa que existan literalmente ventanas o compuertas en el cielo. Al leer que Dios conduciría a Israel a una tierra “que fluye leche y miel” (Levítico 20:24), no imaginarias literalmente ríos de leche y de miel en Canaán. Todo esto conforma una manera de expresión, una figura del lenguaje o una expresión idiomática.

¹ Pastor que durante 16 años se ha desempeñado en el área educativa como capellán y profesor. Actualmente es capellán universitario y profesor del Instituto Adventista Paranaense (IAP). Es doctor en Teología, y Magister en Teología (con estudios en texto y contexto bíblicos).

² Como texto de referencia en las citas bíblicas se utiliza la versión Reina Valera Revisada, edición de 1995.

El poeta Fernando Pessoa afirmó, lamentando: “*Oh, mar salado, ¡cuánta de tu sal son lágrimas de Portugal!*”. Al leer esto, jamás llevarías el agua de mar a un laboratorio para confirmar si realmente está compuesta de lágrimas...

La tierra es un geode, con forma redondeada, superficie irregular, con un leve achatamiento en los polos, y la Biblia no contradice esto. Sin embargo, en nuestro estudio de la Palabra, ese no es un tema que debería ocuparnos más de lo que sea necesario.

El mito de que los cristianos creían en la tierra plana

Seguramente has oído la expresión: “El cristianismo enseñaba que la tierra es plana”. O: “Cristóbal Colón desmintió a la iglesia y su teoría de la tierra plana al navegar hacia América en 1492”. Estas afirmaciones son un equívoco hartamente comprobado y refutado.

El origen de este mito está basado en la tesis Draper-White (también conocida como “Tesis del conflicto”), que es la idea de que hay un conflicto histórico inevitable entre la ciencia y la religión, en la que la ciencia es el bien, la iluminación; y la religión es siempre el mal, la ignorancia, opuesta a los avances científicos. Estos mitos surgieron en el siglo XIX con la publicación de las obras de John William Draper y Andrew Dickson White, que crearon ese relato con el objetivo de difamar la religión. Se trató de una campaña difamatoria, con propaganda anti teísta y antirreligiosa.

Nunca hubo un período en el que el cristianismo enseñara que la tierra fuera plana. Esto nunca fue el contenido de la enseñanza cristiana. Sintetizando, los pocos cristianos que hablaron sobre la tierra plana fueron figuras irrelevantes, o de menor importancia (como Lactancio Cosme Indicopleustes y Severino de Gabala), y no eran voces representativas de la postura cristiana. En rigor de verdad, poca gente le prestaba atención a la teoría de la tierra plana en la época de Colón. Eso no era una enseñanza cristiana, y los pocos defensores de la idea eran ignorados o ridiculizados.

Jeffrey Burton Russel, un especialista en historia medieval, escribió acerca de este tema en el libro *Inventing the Flat Earth* [Inventando la tierra plana], y es injustificable la insistencia en acreditar el mito de la tierra plana en la cuenta del cristianismo. En el libro *Galileo en prisión*, Ronald Numbers (un agnóstico), especialista en la historia de la ciencia, también aborda este y otros mitos. Increíblemente, universitarios e investigadores continúan haciéndose eco de tales acusaciones sin ningún fundamento, y ninguna evidencia.

El laureado físico Marcelo Gleiser, por ejemplo, lamentablemente se hace eco del mito de la tierra plana: “La situación se volvió tan terrible que, aproximadamente durante setecientos años, del 300 d.C. (San Lactacio) hasta el año 1000 (papa Silvestre II), se creía nuevamente que la tierra era plana”.³

El hecho es que, durante ese período, prácticamente todos los eruditos cristianos creían que la tierra tenía forma esférica. Macrobio (siglo V), Basilio de Cesarea (siglo IV), Agustín de Hipona (siglos IV y V), Juan Damasceno (siglos VII y VIII), el obispo Virgilio de Salzburgo (siglo VIII), Juan Scotus (siglo XIX), Tomás de Aquino (siglo

³ *A Dança do Universo*, p. 84.

XIII), Dante Alighieri (Siglos XIII y XIV), Francis Bacon (siglo XVI), todos defendían la idea de una tierra esférica.

El venerable Veda, en la obra *De Temporum Ratione* (siglos VII y VIII) enseñaba que la tierra era una esfera. En el siglo V, las autoridades civiles y religiosas usaban el *globus cruciger*, que era una cruz sobre un globo, simbolizando el dominio de Cristo (la cruz) sobre el mundo (el *orbe*). Isidoro de Sevilla (siglo VII) hizo una estimación de la circunferencia terrestre; además, más de mil mapas de la tierra elaborados durante los siglos VIII al siglo XIV consideraban a la tierra como una esfera.

¿Plagió Moisés otros mitos de la creación?

¿Copió Moisés los mitos sumerios al escribir el Génesis? El libro de Génesis, ¿es una versión más de la *Epopéya de Gilgamesh* y otros mitos? Las evidencias muestran que no. A pesar de contener muchos elementos semejantes, el relato bíblico es de otra índole. Alcanza con una lectura para percibir que el Génesis es una literatura muy diferente, que describe a un Dios único, omnipotente, preexistente, que crea a la humanidad con un propósito digno. No hay nada de eso en los mitos antiguos.

A pesar de contener algunas semejanzas en las narrativas, en su médula, el Génesis entra en conflicto con las teorías cosmogónicas de la época. O sea, la historia bíblica de la creación choca de frente con la cultura predominante y la refuta. La semejanza entre las narraciones se explica mejor por el probable origen común de esos relatos. Los pueblos registraron en la memoria estos hechos, lo que, con el tiempo, fue dando origen a varias versiones de esas historias ancestrales. La creación, la expulsión del paraíso y el Diluvio son acontecimientos históricos que, con el paso del tiempo, fueron siendo contados de maneras diferentes por varias civilizaciones. Y si hubo una interacción entre la Biblia y tales textos, fue en el sentido de corregirlos. Pues la Biblia presenta marcadas diferencias.

La gran lección que podemos extraer es que Dios no hizo ningún esfuerzo para acomodarse a las creencias cosmogónicas de los tiempos de Moisés. No hubo ninguna clase de negociación con las teorías más populares del Antiguo Cercano Oriente en busca de una síntesis que pudiera agradar a una mayor cantidad de personas. Entonces, ¿por qué deberíamos intentar hacer ese acomodamiento en la actualidad?



Dr. Isaac Malheiros

Traducción: Rolando Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©